AÑO XXVII. — Nº 1346.

EL DIA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1º DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MONUMENTO DE LOS LIBANESES AL URUGUAY.

Coincidente con la fecha nacional de la República del Líbano, el próximo día 22, se inaugurará el monumento con que la colonia libanesa, residente en el Uruguay, testimonia su fervor al máximo prócer de nuestra historia. La moderna concepción plástica del escultor Severino Pose alegoriza la más alta expresión del pensamiento de Artigas: las Instrucciones. Y simbolizará en forma perdurable la buena amistad entre los dos países.

(Fotografía Juan Caruso)



Elegantísima pieza modelada en una pasta de vidrio de un color verde profundo que en contraste con colores más vivos parecería negro. El cuello está adornado con simples líneas horizontales amarillas, el cuerpo presenta un bello sutil dibujo de líneas onduladas blancas y amarillas entre las que se lee el color del fondo. Conserva una sola asa que es de vidrio transparente y está casi enteramente cubierta por incrustaciones calcáreas; el lugar donde el vidrio está al descubierto la irisación tiene tal carácter que parecería que una llama de fuego ardiera en su interior. Anfora de vidrio. Altura centms. 16,5, diámetro 5,1.



Tres vasos de vidrio. Izquierda, altura centms. 7,0, diámetro 4,4. Confeccionado en pasta azul oscuro; en el vientre, una cinta en zigzag azul claro limitada por sutiles líneas amarillas y granates. Las asas son azules. Centro: altura centms. 10,08, diámetro 4,6. Pasta azul profundo; lleva el vientre decorado con líneas grises y amarillas. Derech: ltur centms. 6,6, diámetro 3,8; pasta azul ultramar; estrías verticales en el cuerpo del vaso; lo decoran líneas en zigzag grises, verdes y amarillas. Los tres vasos son delicadísimas piezas y el estar confeccionadas en vidrio azul denota ser piezas de lujo. Casi seguramente son del IV siglo a. C.

Un munífico regalo del Líbano al Uruguay

CON la emoción fresca de haber tenido en las manos —gustando y regustando su belleza— los vasos de vidrio fenicio que se custodian en el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, comunicamos a los lectores de este Suplemento algunas noticias sobre esta valiosa colección con el deseo de que estos "monumentos" que acrecientan el patrimonio cultural nuestro, sean conocidos por todos y gustados por los más.

Ha sido gracias a la benevolencia del Sr. Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, profesor don Clemente Ruggia que la celosa vitrina que custodia los vasos fuese abierta con toda generosidad y permitido su estudio con aquella simplicidad allanadora de obstáculos de que sólo es capaz de imprimir a sus gestos quien lleva como signo distintivo y enaltecedor de una vida, una profunda vocación por la cátedra y por sus problemas. Por eso estuvieron en mis manos para los lectores de este Suplemento esos vasos que en su vientre encierran más de dos mil años de historia. Ellos, en un total de catorce, fueron traídos como obsequio oficial del Líbano al Uruguay por su Presidente Camilo Chamoun (nombre que hemos visto figurar muchas veces en los acontecimientos internacionales de estos últimos meses), cuando nos visitara a fines de mayo de 1957. Regalo precioso que amén del exquisito desprendimiento que él significa, es un reconocimiento de elevada espiritualidad hacia el regalado.

¿Qué cosa son estos vasos, pequeños de dimensiones, pero de tan alto valor cultural? Son piezas de vidrio de elegantes perfiles y suntuosos colores que marcan en la historia de la industria humana una espléndida etapa, no sólo por cuanto técnicamente significan, sino también por esa inclusión de lo bello en el objeto banal que lo transforma en cosa eterna.

Estos pequeños vasos se conocieron durante mucho tiempo con el nombre de "*lacrimatorios*"; ello provino del hecho de que casi la totalidad de esos vasos fueron encontrados en tumbas, circunstancia que favoreció el nacimiento de la leyenda que de ellos decía sirvieran para recoger las últimas lágrimas del difunto que acompañaban. La verdad es que estos vasos sirvieron para contener perfumes y que su uso no era exclusivamente funerario sino que se les creaba primordialmente para el uso común y servían tanto en la mesa de afeites de las damas como en el ajuar masculino; recuérdense los bellísimos arybalos de Corinto usados principalmente por los gimnastas. Igualmente se usaron estos vasos con fines religiosos y más que nada —dado sus pequeñas dimensiones— como ofrendas y ex-votos. Su uso noble en la vida terrena los hizo ingresar en el mundo subterráneo de los muertos.

Fueron los egipcios los primeros en fabricar objetos de vidrio y los descubrimientos arqueológicos nos dicen que ya en el siglo XV a. C. se le elaboraba en el valle del Nilo. Y en Egipto tuvo notable desarrollo su industria, mas fueron los fenicios quienes por sus rutas comerciales difundieron el vidrio por toda la cuenca del Mediterráneo ya que efectivamente hubieron de hacer uso en gran escalá de él para fabricar los envases con que exportar sus perfumes de los que eran grandes fabricantes.

Fue así que se llegó a creer que Fenicia era la patria del vidrio. Plinio cuenta (Hist. Nat. XXXVI, 65) que una vez unos comerciantes desembarcados en las playas de la Fenicia, accidentalmente, al encender el fuego para cocer sus alimentos, lograron fabricar el vidrio. La verdad es que Fenicia y toda la región del Este del Mediterráneo fue un gran mercado exportador de vidrios. Muchos autores antiguos atribuyen el florecimiento de la industria del vidrio en Fenicia y Siria a la existencia en esas regiones de arenas especiales para su fabricación. Leamos por ejemplo lo que dice Flavio Josefo en "Las Guerras de los Judíos" (Libro II, 10,2) "El lugar (se refiere a la ubicación de Tolomeida) es una especie de valle redondo y profundo en el que abunda tanto la arena de vidrio, que, aun cuando carguen muchas naves con ella, los vientos lo vuelven a cubrir con la que traen de lejos mezclada con la común, la cual fácilmente se cambia en la arena de vidrio. Y más notable es todavía que la arena de tal género si es arrojada de allí, se convierte otra vez en común."

Al principio el vidrio era trabajado en forma bastante parecida a la arcilla. Se modelaban las piezas a construir en pasta vítrea de un solo color o en pastas de diversas coloraciones lográndose exquisitas combinaciones; de esta última forma de elaboración son casi todas las piezas que integran la colección regalada por el Líbano. Una invención que dio gran empuje a esta industria fue el descubrimiento o invención del vidrio soplado; ello debió suceder en los últimos siglos a. C. y tiene seguramente origen siriaco. El procedimiento de soplar el vidrio dentro de moldes hizo posible la producción en serie de vasos comunes y permitió también la decoración

de los mismos con relieves muchas veces tomados del mundo vegetal, animal y también humano. Con el Imperio Romano la industria del vidrio se difunde por todo él, pero sigue siendo Alejandría el centro donde se fabrican las piezas más exquisitas del arte del vidrio. Además de estas formas de trabajar el vidrio, se creó otra que permitió realizar bellísimas piezas: es la técnica de crear una pieza de vidrio con varias capas de diferentes colores lo cual permite luego trabajar el vidrio con la misma manera que se trabajan los camafeos. Así fue creado el famoso vaso de los duques de Portland que se conserva en el museo Británico de Londres y que fuera encontrado en Roma dentro de un sarcófago en el siglo XVI.

La industria del vidrio creó formas y procedimientos que permanecieron invariables durante siglos y siglos, por eso resulta muchas veces imposible datar con seguridad las piezas que se conservan en museos y colecciones. De ahí la importancia de conocer las circunstancias, lugar, forma y objetos que acompañaban a cada pieza para sacar de ella el mayor fruto arqueológico posible. Así en el caso de la colección de vasos del Ministerio de Instrucción Pública las dataciones son muy imprecisas por desconocerse, el lugar y las circunstancias en que fueron desenterradas. Esto es lo que colegimos del breve informe que acompaña a la colección de que estamos hablando y que está firmado por el conservador del Museo de Beirut.

La forma más común entre los vasos de esta colección es la del alabastrón; y no sólo lo es aquí sino que lo fue en toda la historia del vidrio antiguo. Su nombre le viene del alabastro porque los primeros vasos con esa forma se fabricaron en esa piedra por creerla que conservaba incorruptibles los ungüentos y perfumes a él confiados. Tan larga ha sido la supervivencia de esta forma de vaso que todavía la encontramos citada en las *"Etimologías"* de San Isidoro de Sevilla escritas en la primera mitad del siglo VII de nuestra Era: *"Alabastrón* es vaso para aceite olorosos, y recibe este nombre porque está hecho de la piedra de alabastro que conserva incorruptas las esencias."

Las piezas más delicadas están constituídas por anforillas que imitan formas de la clásica cerámica y las más deslumbrantes por sus colores tornasolados son tres vasos de vidrio soplado. Uno de ellos tiene en su vientre dos rostros de amorcillos en relieve que parecen moverse y perderse para volver a aparecer entre los colores de su luz iridiscente. La bellísima iridiscencia que presentan muchos de los vidrios soplados (caso muy típico de los vidrios de Pompeya) no son originales sino causadas por las condiciones del terreno donde esos vidrios han permanecido enterrados por siglos enteros.

Una gran desazón nos deja el no poder limitar y precisar el tiempo en torno a cada vaso, pero un vuelo de poesía escapa como misterioso perfume, giróvago en naves fenicias, de cada anforilla y queda en nosotros aferrado un sentimiento de gratitud hacia el Líbano que en gesto bellísimo alargó hasta las arenas de nuestra playa las de su propia tierra transformadas en un milagro de luz y de color.

Luis BAUSERO.

(Especial para EI DIA.)



Tres vasos de vidrio en forma de alabastrón. Tienen una altura de 11 centímetros y un diámetro de casi cuatro centímetros. La homogeneidad de la pasta con que están confeccionados y la tersa superficie que presentan hace que pareciesen estar labrados en piedra. Debe fijarse el período de fabricación de estos alabastrones entre los siglos VI y IV a. C.



Dos vasos de vidrio soplado. Izquierda: altura centms. 8,00, diámetro 7,7. Bellos colores tornasolados se notan a través de la pasta verde del vidrio. Derecha: altura centms. 11,5, diámetro 5,4. El cuerpo del vaso presenta leves estrías verticales; el espesor es sutilísimo lo que le confiere una singular levedad; la irisación es sorprendentemente bella.

Anfora de vidrio. Altura ctms. 13,4, diámetro 5,7. El color de fondo es de un exquisito verde transparente sobre el que juegan líneas amarillas y granates formando un bello y delicado juego. El asa que conserva y los restos de la segunda son de vidrio transparente.



En el instante en que el tren va a partir, el maquinista observa que no haya nada anormal.



La clásica locomotora emprende la marcha con carga y pasajeros.

LA CIUDAD Y EL CAMPO, DIALOGAN EN LA ESTACION DEL FERROCARRIL

ASOMBRO y ansiedad, se agitaron de pronto, sin duda, y ascendieron por el aire, con el penacho de humo de la primera locomotora que se puso en marcha en nuestro suelo, hace noventa años. La aguda pitada que anunció la movilización de los vagones, en aquel primer tramo que iba de Bella Vista a Las Piedras, fue en realidad, la primera palabra de un diálogo que sería ininterrumpido, entre el campo tranquilo y la ciudad impaciente Cuando luego, promediando el 97, se inauguró el actual edificio del Ferrocarril Central, aquella locomotora primera, que había puesto en el riel el concesionario don Senén Rodríguez, quedaba ya muy lejos.

Ella, y todas las demás máquinas que llevarían después en su trepidación, el sentido de la distancia por poblados y llanuras, habrían de volver y partir nuevamente sin cesar, "con carga y pasajeros..."

No se trata sólo, se ve bien, de la posibilidad del trasiego de los productos del agro en el mercado de la capital, que materializó el impulso posterior de los accionistas británicos; ni del trasbordo de la manufactura metropolitana, en la demanda del interior del país. Hay algo hondo, además, que incide en el espíritu: el paisaje también se trasiega. La existencia del hombre común, hecha al molde de aluminio de la rutina, salta de pronto con el primer envión del tren viajero; la ondulada topografía esmeralda hace impacto, luego, en la chimenea de la fábrica; el arroyo marginado de sauces, en la casa de apartamentos... Contraponiéndose, las agujas del reloj oficinesco se detienen sorpresivamente, para registrar la calma del atardecer campesino; y es entonces algo que no puede ser, el gas oil asfixiante y el cruce apresurado de la calle ruidosa. Dentro, en tanto, merodea la inquietud, acecha el impulso, y la acción es ya, casi, un deseo incontenible que busca una forma.

*

El transcurso del medio siglo ha traído, como véis, los gabanes de esos cuatro señores que están parados en el frente del edificio de la Estación Central, pero no ha podido mellar en lo mínimo, la memoria de Denis Papín, James Watt, George Stephenson, Alessandro Volta... El ingeniero don Luis Andreoni les puso ahí, con el elevado sentido de que tocó todas sus obras arquitectónicas; y ahí están los padres de la máquina a vapor, de la locomotora, de la pila eléctrica, empujando el progreso de la sociedad, para el bien, en el sencillo trueque de productos y de paisajes.

Valijas y bolsos, cruzan veredas y corredores, entre pitadas y anuncios, frente al inminente desplazamiento de las Diessel, o el cercano jadear de viejas locomotoras, que desplaza a los niños del uniforme del caramelero, dejando atrás ya, "Boletos", "Informes", periódicos, farmacia, telégrafo, librería, encomiendas y pizarrones anunciadores, en que aparecen y desaparecen de pronto, puestos por la abulia ciudadana en insegura geografía: Mal Abrigo, Blanquillo, Paso de los Toros, Sarandí del Yí..., en este recipiente apretado del tránsito a distancia, tapado por la comba del techo ensarchado en cuyos cristales endurecidos por la intemperie, se pega finalmente, el rumor que produce la vida en movimiento.

Ciento veinte trenes al día, entran y salen por aquí, conduciendo a siete millones de pasajeros al año (nueve, en todo el país), a cada uno de los cuales pone en su sitio la red ferroviaria de tres mil kilómetros, cuya función moviliza a once mil personas, entre obreros y funcionarios. Los "talleres" ubicados en la cercana localidad de Peñarol, atienden las reparaciones generales que el uso permanente de máquinas y útiles determina. Por muchos años fue considerado este edificio del Ferrocarril Central, como uno de los más importantes de América del Sur; y es obvio señalar que la administración inglesa de este servicio público, fue ejemplar en orden, higiene y ponderación, durante todo el largo lapso cumplido, cuando el medio automotriz entre nosotros era incipiente, y después aún, cuando ómnibus y camiones poblaron carreteras y caminos, estableciendo la competencia en la explotación del servicio de carga y desplazamiento colectivo.

*

El 31 de enero de 1949, la fecha exacta debe señalarse, el Estado concreta la adquisición de las Compañías Británicas, "completando así la nacionalización de toda la red ferroviaria del país". "Con este acto se rubrica la importante negociación iniciada el año pasado (1948) en Londres, por la Misión uruguaya que suscribió con Gran Bretaña el convenio sobre nuestros fondos bloqueados en aquel país".

Es decir, no fue una acción compulsiva, sino una transacción caballeresca, que tuvo también su emoción en ambas partes contratantes, reflejada sin duda en la ceremonia a que dio lugar, entre el representante de las Compañías Británicas señor Hugo H. Grindley, que estuviera al frente de dichas empresas durante los últimos veintidós años y el representante del Estado uruguayo. La transacción comprendía "todos los bienes muebles e inmuebles, sus edificios y accesorios, material rodante, vía férrea, maquinarias, mercaderías, combustibles, herramientas, vehículos, aparatos, vituallas, muebles, útiles, archivos, valores, cuentas al cobro, créditos, derechos y acciones, y todo cuanto tenga relación y pertenezca a cualquier título a las Compañías Británicas radicadas en esta República".

Las empresas que pasaban al patrimonio nacional eran seis: "Ferrocarril Central del Uruguay de Montevideo, Limitada", "Ferrocarril Midland del Uruguay", "Extensión del Ferrocarril Midland del Uruguay", "Ferrocarril Noroeste del Uruguay", "Ferrocarril Norte del Uruguay" y "Puente Internacional del Cuareim", Compañías Limitadas.

Siete millones ciento cincuenta mil libras esterlinas fue el monto de la operación, que al cambio de la época suponía cuarenta y cuatro millones trescientos treinta mil pesos de nuestra moneda. De ello, cinco millones y medio de libras esterlinas, es decir, treinta y cuatro millones y medio de pesos, corresponde a Central. El progreso pasado, presente y futuro, determinado por el ferrocarril, debe tasarse en más, sin duda.

El ingeniero D. Juan P. Fabini presidió la Comisión dictaminante sobre la compra; y el ingeniero D. Agustín Maggi fue el Administrador Provisorio del organismo que pasaba al Estado bajo la sigla de AFE.

*

Posteriormente, la necesidad de aventar cierto escepticismo que, dificultades en el servicio regular, y algunas alternativas en la administración del organismo, habían creado en el ambiente, determinaron la constitución del Directorio actual, que tuvo carácter de intervención por el Estado; estando integrado por los señores Ing. D. Luis Giorgi, Cont. D. Julio V. Canessa, D. Alfredo R. Basso, Teniente de Navío D. Carlos M. Garat y General D. Oscar Gestido, que aceptó el cargo directriz de pocos halagos, consta, como uno de esos deberes que impone el patriotismo. La confianza pública si en algo pudo sufrir menoscabo anteriormente, fue reconquistada con una administración ordenada y austera, que se evidencia.

El volumen tomado por la vida nacional ha determinado finalmente, que se trazaran planes más ambiciosos para la institución habiéndose concretado en estos días la contratación de técnicos extranjeros —misión francesa—, con experiencia de grandes ciudades, para rectificar entre nosotros lo que fuere menester, y proponer directivas que habilitan al organismo en la capacitación técnica y eficiencia que las demandas demográficas, económicas y sociales del país reclaman.

No eran tan desproporcionadas, puede verse así, la ansiedad y las ilusiones que se elevaron por el aire con el penacho de humo de aquella primera locomotora que se puso en marcha, casi como un juguete, cuando nuestra ciudad estaba todavía en su infancia.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA).



George Stephenson, el padre de la locomotora, observa cómo desciende del taxi un paisano auténtico, con bombachas y todo, aunque sin sombrerista, para llegar a tiempo a la estación.



Mientras unos esperan impacientes la llegada del tren, otros se aprestan para partir



Aljibe. Pastel.



Caballada. Pastel.



Tropilla bajo los árboles, pastel.

EXPOSICION GUILLERMO RODRIGUEZ

NO cabe duda que Guillermo Rodríguez es uno de los pintores nacionales que ha trabajado con más empeño en distintas técnicas que lo llevaron a abordar, no sólo el óleo, la acuarela y pastel, sino que es ante todo un grabador de probada trayectoria, y maestro de los jóvenes amantes del blanco y negro que han desfilado por la vida del arte nacional. Guillermo Rodríguez realiza una nueva exposición de sus obras. La Galería Montevideo, selecciona así grabados de los que más netamente poseen la fuerza de contraste que Guillermo Rodríguez supo darle. Pero la novedad estriba en que el pintor ha retomado la fina técnica al pastel, y realizado una rica colección de motivos camperos con fineza de colorido y en algunos casos con línea simple que aprovecha el color de base del papel, para mover sutilmente los tonos, y lograr así calidades de rico sabor. Artista trabajador, Guillermo Rodríguez ha sostenido su vocación a través de muchos años de intensa labor fervientemente cumplida. Y ha producido obras de importancia; tales como su gran cuadro "El Exodo", que se halla en el edificio del Correo, y que tiene siete metros por tres de tela pintada, en una escena de gran vitalidad y carácter. Por ello, en esta nueva exposición, donde el grabador está presente con piezas seleccionadas entre sus mejores, y descontando ya la valorización de tales Xilografías, nos hallamos a la vuelta del paisajista, que tuvo en sus primeros años de estudio 1912, junto a Blanes Viale su maestro, las primeras sensaciones impresionistas en el colorido vivaz y alegre, y en la técnica que escucha el llamado de los años cercanos a 1942, ensayando con la fina pintura, interpretar los más diversos motivos del campo. Estos temas gustaron y gustan al pintor, y puede decirse que constituyen la clave de su temario.

Porque en ellos parece encontrarse claramente la personalidad de Rodríguez, que siente los lineamientos de los árboles o zonas rocosas, las majadas y tropas, que en el campo cobran por medio del colorido que él sabe imprimirles, una vida llena de sol y movimiento. Grupos de animales contrastan o armonizan con lejanos horizontes o arboledas, o simplemente con accidentes de una naturaleza salvaje, que parecería tener preferencia en el artista.

Difícil se hace así tentar una pintura naturalista como la que él hace; manteniendo los detalles dentro de un dibujo seguro en su trazo, y que encuentra relación directa con el motivo. Mucha experiencia posee Rodríguez; una constancia a toda prueba para hallar el justo valor de lo que desea expresar. Porque si bien a simple vista asimila el total del tema, es cierto que lo va tratando con elementos que lo conviven.

El bosque y sus animales, los arroyos, los viejos aljibes, la caballada, tropilla bajo los árboles, y tantos otros que son ejemplo elocuente de su coordinación entre el paisaje y su complemento. En algunos casos son croquis casi, y el pastel, jugado con agilidad, encuentra en su conocimiento del dibujo, fácil asidero para darnos el movimiento o la liviandad, la frescura de los verdes, y las finas tonalidades rosas y azules, que van conformando esa armonía de la naturaleza que tan bien capta el pintor.

Los grabados, como dejamos antedicho, constituyen la maestría técnica de Guillermo Rodríguez. Si bien su principio fue con características delimitadas por la técnica de Masereel, el gran belga, agregó no sólo la imposición del temario de origen nacional, que lo llevó a buscar otras modalidades más propias, sino que fue haciendo su grabado con sentido simplista, ordenando los rayados, como grises, pero siempre manteniendo la recia fuerza del contraste en el blanco y negro. Esta muestra es una ínfima parte de lo realizado por Guillermo Rodríguez en su larga trayectoria de artista; lo destacamos como ejemplo de perseverancia y renovación en lo que se manifiesta por esa vuelta al color espontáneo, que parece llamarlo nuevamente, y que ha realizado con cariño hacia la belleza de la naturaleza.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA.)



Prado. Pastel.



Arboles. Pastel.

PUEBLEREADA



ILUSTRACION DE SIFREDI

Es para no creer; pero si no hubiese sido por el centenario, Andrés Rosas se muere sin otro recuerdo del pueblo que unas cuantas "perdices" y otros tantos dolores de barriga. "Perdices" de esas que hasta vergüenza da contarlas, provenientes todas ellas de no haber dado Rosas con la plaza para orientarse. Dolores de barriga bastante "regularones", que él enrababa con un golpe muy grande de sus tiempos de muchacho, a raíz del cual habría quedado "medio sentido e'los interiores". Dolores que lo agarraban justamente cada vez que se perdía y que lo apretaban en plena calle y cuando más lejos se sentía del paradero. Que se sintiera, no quiere decir que estuviese; a veces estaba al lado. Pero Rosas era hombre incapaz de reconocer el mismo frente del caserón donde se alojaba, si no era viniendo de la plaza.

—Y del lau del tanque diagua corriente...

Sin la plaza, el pueblo hubiese sido un laberinto para él. Como ciertamente lo era, cuando perdía la plaza de vista. Entonces le sobrevenían aquellos desastres de los extravíos y los dolores, en medio de los cuales hasta el rumbo del sol se le daba vuelta a Andrés. Se pasaba las horas pisando veredas de aquí para allá. Acobardado de las "judiadas", sólo cuando ya no le quedaba otro remedio pedía una mano.

—Digamé, esté: ¿pa' qué lau mismo viene a quedar la plaza?

Muchas veces le largaron la risa en las barbas o lo estuvieron "campusiando" un rato. Insistía.

—No, no; mire que la cosa no es pa' risitas!...

—¡Per'usté farrea o habla en serio?

Como mejor podía, trataba de justificar que hablaba en serio. Que había ido, que había vuelto, que por aquí, que por allá. Resultado: se había agarrado una borrachera de pueblo y la plaza se le había borrado del mapa. A nadie convencía mucho de que pudiese ser un hombre en su sano juicio el que anduviera en tales aprietos.

—Bueno, mire: si usté camina media cuadra derecho p'allá, ta la plaza.

—Tará, ¿no?

—Si no l'han sacau, ta.

Se iba derechito a la esquina enfrente a los cafés. De allí, atravesaba la diagonal de punta a punta. Se paraba, ubicaba el tanque a lo lejos, se lo "echaba a la espalda" con una media vuelta. Reconocía después la jefatura a la izquierda y la intendencia a la derecha y todo se le aclaraba. Desde aquel punto de la plaza, Andrés se consideraba un hombre seguro. Dueño de su destino sobre la tierra y bajo el sol. Sabía que arrancando de allí, recorriendo la diagonal al revés, doblando dos cuadras para abajo, tres a la izquierda y media a la derecha; pegada a la casa del chancho en la pared, estaba la casa donde paraba. Llegaba abriendo cancha; los ojos duros y la cara como papel. Al rato andaba pidiendo un tecito bien caliente de cualquier yuyo bueno "pa' los retorcijones".

—Garantido que usté se asusta, don Rosa. Y ta claro: del susto viene l'otro...

—Garantido... ¡No ve que a mí me llaman el asustau, pue!

Se enojaba. Lo cierto es que todavía a los sesenta años, Andrés no hubiera creído ni en sueños que el pueblo pudiera tener las cosas que tres años después, él con sus propio ojos vino a descubrir que tenía. Y que siempre había tenido, según pudo averiguar. Descubrimiento y averiguación éstos, debidos por Rosas al centenario. Y desde luego, a las demás circunstancias que se van eslabonando en casos así. Entre ellas, la de haber tenido de compañero en la ocasión, a un hombre como Sulpicio Exaltación Fuentes; como quien dice criado sobre las rodillas de Andrés.

Pero de cualquier forma, el hecho "madre" fue el centenario. El centenario fue la revelación del pueblo para Rosas. De tal modo que mientras en medio de aquellas fiestas inolvidables, todo el mundo festejaba los cien años de vida de Treinta y Tres, él asistía a su nacimiento. Asistía con el alma en blanco; como uno de esos gurisotes recién "caídos" a quienes todo les llega por primera vez y hay que andar mandando cerrar la boca a cada momento. Y no porque Andrés fuese un canario bagual; de esos que envejecen sin haber "bajado" más que a arreglar algún papel o a ver el oculista. Que llegan con el mediodía y a media tarde ya están ensillando de vuelta. Pues aparte de vivir "cercote" y de tener en el pueblo una punta de parientes bien acomodados, a Rosas no dejaba de gustarle cambiar cada tanto de aire, yerba, cama y comida, sin otro desprendimiento que el de las gracias. Que a fin de cuentas, a eso venían a reducirse aquellas estadas suyas en el pueblo. Un cambio de condiciones sin un mayor cambio de costumbres. Y esto por razones de sangre; Rosas nunca fue individuo a quien la curiosidad le robara el sueño.

—Mate, comida y cama a la hora: áhi tien'usté la vida.

—¿Y mujer?

—Siacaso. También a su hora.

Si alguna curiosidad pudo despertarle el pueblo, no hay que decir que se la sosegaron aquellas calamidades que lo agarraban apenas echaba la plaza de menos.

Lo del centenario venía de lejos. De a poco fue tomando cuerpo. Ya unos cuantos meses antes a Andrés le habían llegado las mentas del barullo que se pensaba hacer con el asunto.

—Parece qu'en el pueblo tan por centenariar...

—Ajá... Y eso, ¿con qué se come?

—Fiestas y más fiestas.

—¡Tomá! ¿Y pa' cuándo se corr'esa penca?

—Marzo, creo. ¿No va?

—Y... si hay que dir, iremo nomá.

Se quedó pensando. Estaba de peón en la granja de Sans. Buen pasar, sementera y bichos. Más de un año entre bichos y sementera.

—De chanchos, nomás, toy hast'aquí.

Le dijo a Fuentes y se tocó la nuez. El otro estaba esperando una coyuntura para invitarlo. Ahí estaba la coyuntura:

—Justo. Deje los chancho y vamonó a centenariar.

Dejó y se fueron.

Coincidencia grande, fue encontrarse en pleno centenario. Cosa que no se les había ocurrido que pudiera suceder ni por casualidad, en todo el camino. Pues iban a parar como a veinte cuadras uno del otro. Y en lo de "maturrangos" para andar en el pueblo, los dos creían no llevarse ventajas. Tuvo Fuentes que verlo a Rosas en sus apreturas, para sentirse un rey a su lado. Y para convencerse de que no debería haber sobre la tierra, otra criatura a la que se le hiciera tal entrevero de pueblo en la cabeza.

A la llegada y antes de agarrar cada cual para su destino, estuvieron marcando el lugar donde deberían encontrarse para regresar juntos, una vez finalizados los festejos. Llevaba Rosas la palabra; la palabra y la iniciativa. Mandó "echar pie a tierra" y con el caballo de la rienda, comenzó a dar explicaciones. Hablaba como en cancha propia.

—Fíjese bien: jefatura, a l'izquierda; intendencia, a la derecha; tanque a la retaguardia.

Y se deshacía en toda clase de pormenores. Mordiéndose, Fuentes lo miraba.

—Ni qu'estuviésemo midiendo campo...

Tuvo ganas de decirle; pero no le dijo. Tal vez adivinándole aquellas ganas, remató Rosas la lección:

—¿Agarró?

—Tese tranquilo...

Se despidieron hasta el día y la hora señalados. Ya se habían dado las espaldas, cuando a Andrés se le ocurrió una última recomendación:

—Si se viese apurau, acuerdesé del tanque.

—¡Apurau! ¿Apurau por qué?

—Digo... que no diese con la plaza o cosa así...

—¡Oh, avise, pue!

Volvieron a despedirse.

Pero habría de ser al poco rato y a pocos metros de aquel lugar que volverían a encontrarse. En medio de la plaza y ya la fiesta en marcha. Estaba Andrés allí, hacía como dos horas, aplaudiendo discursos y loco de los pies, cuando lo descubrió Fuentes. Apenas lo reconoció de atrás por el poncho y los bigotes entre la mar de gente, se puso a bracear allá derecho.

—¿Qu'est'haciendo aquí, compañero?

—Nostoy; me tienen. Preso, me tienen.

—¿Cómo preso?

—Andaba bobiando por aquí y me agarró la oliada.

—Como lo vi golpiando las mano...

—¿Y qué más quiere qu'hiciese si ni pitar he podido?

De tiro, Fuentes lo sacó.

Era aquella la primera gran sorpresa que el pueblo le tenía reservada a Rosas. No le cabía en lo posible que en mucho menos de una legua cuadrada pudiese vivir tanta gente como la que veía llenando la plaza hasta desbordarla por los cuatro costados. Se lo dijo al amigo. Diciéndoselo, fue que aprovechó para pedirle que lo acompañara hasta la casa.

—La plaza se me borronea, ¿sabe? Con esta sinfinidá e'multitú.

—Sí; pero ¿y quihay con la plaza?

Recién le soltó:

—Hay, que yo soy medio analfabeto p'andar aquí.

—¿Y?

—Y... con plaza limpia me las arreglo.

Fuentes se quedó callado; cortado, se quedó. Desde entonces no lo abandonó más que para comer y dormir. Tempranito iba a buscarlo. Lo paseaba por cuanto recoveco había. Cuando ya no quedaba nada que valiera la pena, volvía a llevarlo. Día y noche en ese tren. Alguna vez los encontró el amanecer en pleno camino de regreso. Tranco y prosa, por esas calles. Andrés preguntaba, Fuentes respondía. Parecían padre e hijo, oyéndolos "trenzados" en aquellas conversaciones interminables. El hijo pidiendo, el padre dando explicación tras explicación. Claro que, quien los veía, se encontraba con un hijo como treinta y tantos años mayor que el padre.

Durante los primeros días de aquella semana fantástica, Andrés no había querido perderse un solo número del programa de festejos. De a poco, fue aprendiendo que no le quedaba otro camino que empezar a seleccionar. En primer lugar, por la cantidad de actos. Aquello era una seguidilla. De pronto estaba recién queriendo tomar color un festejo allí por el centro, cuando empezaban a retumbar bombas y cohetes, anunciando el comienzo de otro allá por una punta del pueblo.

—No hay cuerpo que aguante.

Le argumentó a Fuentes al proponerle elegir un poco.

—Cuerpo ni pasencia...

Le agregó insinuándole la razón de peso. Después del plantón de la plaza, y de otro medio parecido por allí cerca en el "entierro de una piedra y otras yerbas", Rosas quedó curado de montoneras de gente con discursos.

—Si hablase uno o dos, vaya. ¡Pero suben veinticinco!

Fuentes largó la risa y le sopló al oído:

—Y si uno s'enterase'lo que dicen... Redepente lostán rajando.

Después de un desfile militar "muy vistoso por lo parejito", decidieron darse una vuelta por los clubes. Vuelta fue, que se pasaron dos noches hasta los gallos con otros canarios "bombiando" bailar desde los balcones. Fue estando en eso, que Sulpicio se decidió a convidar él, cansado de esperar que convidara Andrés:

—¿Y usté no quedrá bailar?

—Con l'almuhada.

—No, no, en serio.

—¡Oh, dejesé!

—Le digo qu'en serio...

—¡Vamo!... Si yo nunca he bailau.

—¿En ningún lau?

—Ninguno; ¿por qué?

—¿Ni por allá...?

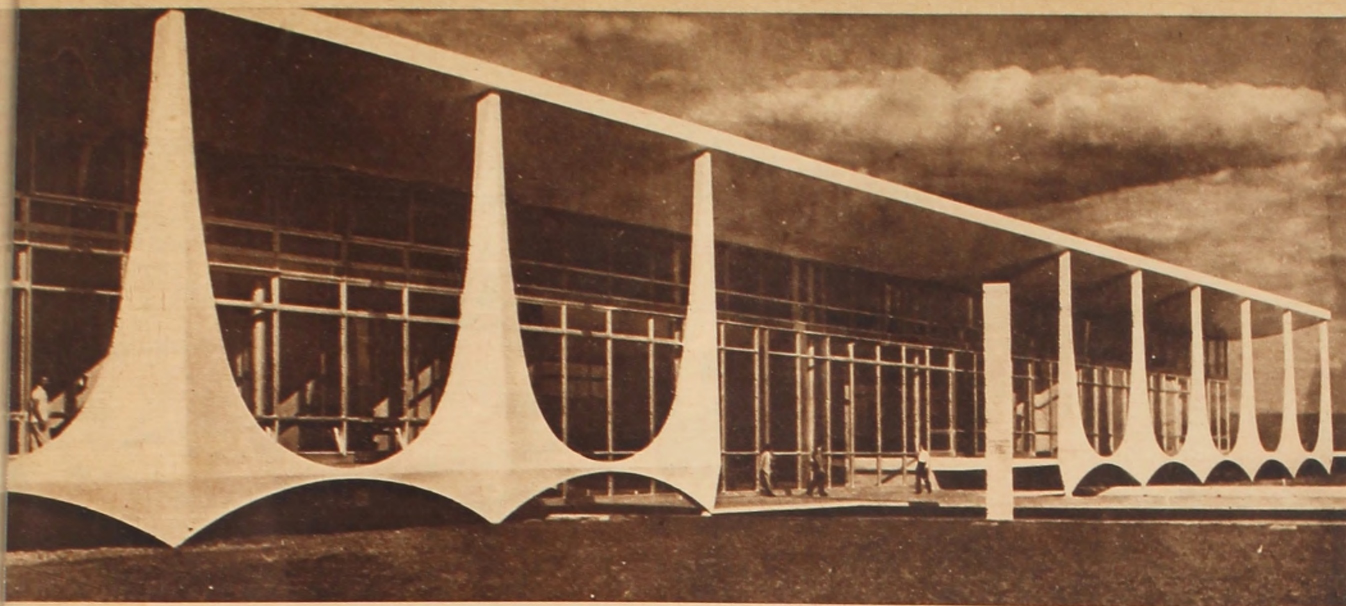
—¿Cuál allá?

—All'abajo, pue. Dice que vinieron mujeres de Yaguarón. Buena caña; música, tres istrumento.

—¿Pero de qué all'abajo m'est'hablando hombre?!

—Mire, don Rosa: sigamé.

"Tocó" con él. Serían mediados de semana; tal vez ni tanto. La verdad es que de allá no se movieron hasta el final de las fiestas. Mejor dicho, no se movió Rosas. Fuentes lo acompañó bastante más tiempo del que suele dedicar un hombre a esa clase de diversiones; se entiende, un hombre que



La fantasía, desbordante de futurismo, del arquitecto Niemeyer, se ha traducido en este aspecto desconcertante del frente dado al "Palacio da Alvorada", residencia presidencial.

BRASILIA, ALARDE DE FUTURISMO EN EL DESIERTO

TODAVIA no hace dos años que este Suplemento recogió en sus páginas los datos más salientes sobre los pasos iniciales de Brasilia, la ciudad prefabricada que antes de nacer había sido designada nueva capital de la federación norteña. Por entonces ninguna construcción arquitectónica quebraba el ras del desierto predio del planalto central donde iba a levantarse la futura urbe, de la que ofrecimos una visión anticipada reproduciendo croquis y maquetas. A mediados de 1957 fuimos personalmente al "Sitio Castanho", nombre del lugar escogido para emplazar la población, a fin de verificar la marcha del grandioso proyecto. Todo era allí provisorio, menos la pista del aeropuerto ,el Palacio de la Alvorada —residencia presidencial— y el Palace Hotel, pero estos últimos apenas presentaban sus formas larvales en esqueléticas siluetas de acero, como pudieron verlo, en fotos polícromas, los lectores del Suplemento Familiar de EL DIA.

A poco más de un año de la fecha últimamente citada el aspecto de Brasilia está demostrando la potente capacidad del país hermano para las empresas de gran aliento, a la vez que pulveriza desconfianzas y escepticismos, dejando sin asunto a los eternos críticos del ajeno esfuerzo.

O

La transferencia de la capital del Brasil para el centro del territorio nacional está muy lejos de constituir una novelería. Por el contrario, fue un sueño de sucesivas generaciones de políticos y pensadores. Ya los hombres de la Inconfidencia, palpando el drama de la centralización, se habían manifestado en ese sentido, José Bonifacio, el patriarca de la Independencia, expuso en repetidas oportunidades esta idea, la cual no podía estar ausente del periodismo y fue preconizada por Hipólito José Furtado de Menezes en su diario "Correio Braziliense", allá por 1813. Luego figuró como precepto nunca cumplido en todas las constituciones republicanas, traduciendo la política de descentralización que en Brasil es no ya una necesidad, sino un imperativo categórico para equilibrar las fuerzas vitales de la nación. Que casi toda la vida civilizada del país se desarrolle a lo largo de la costa atlántica mientras un inmenso territorio interior, cuajado de riquezas en potencia, permanece poco menos que aislado comporta una incongruencia dolorosa a la que había que poner fin. Una decisión temeraria y una romántica concepción del gobierno se necesitaban, sin embargo, para afrontar una conquista que figuraba en los textos constitucionales pero que en el plano de las posibilidades sustantivas aparecía como una quimera.

El presidente Dr. Juscelino Kubitschek de Oliveira, con segura fe en las reservas energéticas de su patria, tomó para sí, sin vacilaciones, esa responsabilidad. A él le deberá el Brasil la materialización de una etapa histórica en su proceso evolutivo.

O

A catorce meses de nuestra visita a Brasilia ya han sido inaugurados formalmente el palacio presidencial, el Palace Hotel, las carreteras a Goiania y a Anápolis y otras obras fundamentales que vimos en estado de esbozo. La casa de gobierno ha recibido su bautismo oficial con la refrendación de asuntos de estado tan importantes como la firma de los acuerdos de Brasil con Estados Unidos de Norteamérica e Italia, representados respectivamente por el canciller Foster Dulles y el presidente Gronchi.

Todo esto no es, por otra parte, la mejor contestación a la escéptica pregunta "¿Y eso, marchará?", que escuchamos muchas veces incluso aquí en el Uruguay. Que la nueva capital brasileña está viviendo ya con vibrante pulso antes de dibujar su fisonomía lo dice de manera más elocuente la atracción incontenible que despierta. El ritmo de construcciones para habitación no consigue acompañar el constante afluir de familias deseosas de instalarse en la ciudad naciente. La población total del Distrito Federal que en julio de 1957 era de 12.000 individuos de uno y otro sexo, 11 meses después llegaba a los 35.000 y la marea sigue subiendo. Nada detiene esta avalancha en progresivo crecimiento y los problemas de todo orden se multiplican. El "Núcleo Bandeirante", aldea de madera que acogió a los primeros "adelantados" ya no da abasto. Ha habido que crear otras poblaciones satélites como las de Taguantinga y Sobradinho, sin contar las barracas que se esparcen por doquier más allá de los límites reservados para el cuadro urbano de Brasilia, dentro del cual nada se hará sin estar previamente concebido. La desconfianza que inspiraba la remota lejanía de la nueva capital se ha trocado en una ola incontenible de optimismo, determinando una carrera ininterrumpida de pioneros anhelantes de alcanzar allí mejor destino.

Esta febril peregrinación se justifica, porque en aquel dinámico centro bulle el trabajo y el dinero circula en abundancia. Los negocios y las oportunidades son tantos que se hace difícil aprovecharlos ordenadamente. Como todo es porvenir, pueden concebirse y plasmarse los proyectos más atrevidos con perspectivas seguras de buen éxito. Los capitales apuntan hacia el lejano punto perdido en el desierto, a dos mil kilómetros de Río de Janeiro, y todo el mundo quiere "ganar de mano" para prohijar empresas sobre cuyos fructíferos resultados no se duda.

Ese desierto, desde otro punto de vista, se está vistiendo de fantasía. Niemeyer, mago de la arquitectura ultramoderna, al ganar el concurso para proyectar la casa matriz —el Palacio de la Alvorada— que es también punto de arranque de todo el casco urbano, dio la tónica a sus colegas para que Brasilia sea un alarde de extravagancias futuristas, en contraste violento con el dulce paisaje serrano que le presta marco. Sólo la posteridad podrá dar el fallo sobre el acierto o error de esta posición estética que nuestros espíritus un tanto apegados a la evolución acompasada del arte miran con sonrisa recelosa.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA.)



¡También allí! Cuando todavía la ciudad no ha tomado forma, ya empiezan a levantarse bloques de departamentos para afirmar el auge de la propiedad horizontal en el mundo.

---

medio conozca las cosas del pueblo. Y Andrés Rosas andaba recién queriendo conocerlas.

Era la segunda noche de farra y penúltima de centenario. Fuentes no aguantaba más el sueño; Rosas no aguantaba las ganas de seguir la parranda. Decidieron atar el último compromiso: Sulpicio se iba a descansar y la mañana del día siguiente a la semana de fiestas, pasaría a levantar a Andrés con el caballo ensillado para hacer juntos el viaje de regreso. Viéndolo detallarle hora, lugar y demás pormenores del próximo encuentro, en medio de la música y los gritos y del olor fuerte a tabaco, caña y mujeres, Fuentes recordó al canario viejo de la jefatura, la intendencia y el tanque. Lo recordó con el caballo de la rienda, "haciéndose chiquito" para fijar aquel punto clave de la esquina de la plaza.

—¡Ese potrillo...!

Sintió ganas de gritarle, pero no le dijo nada. Pues a lo mejor adivinándole esas ganas, remató Andrés las instrucciones:

—No vaya'venir muy temprano... ¡Pobres mancarrones!

A la salida del sol del día señalado, iban pueblo afuera; trote y prosa. Ahora sí, padre e hijo: Fuentes preguntaba, Rosas respondía. Como un viejo conocedor del pueblo y sus cosas, respondía.

Por allá cerca del cementerio, sofrenó de golpe. Sofrenó el amigo. Andrés se terció sobre el recado, miró para atrás y se quedó subiendo y bajando la cabeza. Allá a las cansadas, le salió:

—¡Cosa superior un centenario, eh!

—Y... ¡Cómo le va!... Flor... y nata...

Contestó Fuentes.

Ahí estuvieron. Siempre mirando para el pueblo, pero ahora con entonación de quien dispone, agregó Rosas:

—Le garanto que p'al próximo soy filcha puesta.

—¿P'al prósimo centenario?!

—Como que me llamo Andrés Rosa...!

Fuentes no pudo aguantar la risa. Se acordó de los sesenta y tantos años de Andrés, y casi hasta le hace una broma con el cementerio, allí al lado. Lo contuvo la seriedad de la cara del viejo. Y le dieron lástima los pelitos blancos que le volaban con el viento en contra. Ya arrepentido, le respondió:

—A ver s'invita, pue...

Y siguieron. Trote y prosa. Padre e hijo.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA)



Machupicchu, Perú. Vista general, al fondo el Huainapicchu.



Puno, Perú. 3.808 metros sobre el nivel del mar. Embarcaciones del lago Titicaca.

PERU,
REALIDAD Y PROMESA

MAS de una vez nos hemos ocupado del movimiento intelectual peruano. Recientemente en relación con las ediciones económicas del librero limeño Juan Mejía Baca, por sus ediciones de autores hispanoamericanos al precio de ochenta centésimos de nuestra moneda por ejemplar, en cuya primera serie se incluyó "Cuentos de amor, de locura y de muerte", de nuestro Horacio Quiroga. Hoy volvemos a ocuparnos del señor Mejía Baca, quien, prosiguiendo su empresa editorial, ha lanzado una serie de cinco autores peruanos, veinte mil ejemplares por autor, ediciones ya agotadas.

Esta empresa de cultura popular notamos de menos en el medio uruguayo, donde mucho se habla de libros pero donde nada se hace para hacerlos accesibles a las masas populares. Acaso sea esta impopularidad de nuestra cultura la determinante de lo que podíamos clasificar mediocridad política de nuestros intelectuales y mediocridad intelectual de nuestros políticos. Porque el resurgimiento político de un pueblo es siempre inseparable de su cultura, así como la propiedad realista de su cultura es producto de su vida política. Alguna sonrisa provocarán estas palabras, porque tanto nos han hinchado la vanidad con nuestra progresiva democracia y con nuestra Atenas americana, que parecería improcedente querer presentar como modelos de resurgimiento intelectual y político a pueblos como el Perú que acaban de salir de las sombras de una dictadura.

Pero he aquí un hecho. Peruano fue José Carlos Mariátegui, autor de "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", libro que, aunque de interpretación social de una realidad, unilateral en la valoración de los antecedentes, es aún actual, fuente de orientación crítica, no sólo de la realidad peruana sino de la realidad hispanoamericana en su conjunto.

Transcurridos los años, preocupados los escritores peruanos de su realidad, entre los muchos libros dedicados al ser y al acontecer de la vida peruana, nos encontramos hoy con la serie de ensayos del actual Ministro de Educación señor Jorge Basadre, historiador y ensayista, titulado "La promesa de la vida peruana y otros ensayos", de las ediciones Mejía Baca que mencionamos. Libros así desearíamos para el Uruguay pero, desgraciadamente, no aparecen, más lamentable aún, si recordamos que fue un uruguayo, José Enrique Rodó, quien con su "Ariel", dio la pauta para esta serie de ensayos valorativos de una realidad. De este libro de Basadre, manual, conciso, económico, nos queremos ocupar hoy, pues él incide en temas de gran preocupación para los espíritus alerta de nuestro continente. Esa preocupación por una promesa de su patria la debía el autor por el mensaje de su primer libro, el primero que conocimos, titulado "Perú, problema y posibilidad", pues en todo escritor orgánico, y Basadre lo es, su obra es una relación constante de principio, medio y fin.

Su libro de hoy, "La promesa de la vida peruana", comienza con una búsqueda del paraíso y la realidad, o mejor diríamos, del paraíso en la realidad o de la realidad en el paraíso del nuevo mundo. Porque si algún lugar de la tierra parecía destinado al contenido paradisíaco de la vida era precisamente el Perú. La significación de nuevo mundo era sintomática en su denominación. El globo aún no acabado de descubrir resultaba ya viejo y archiconocido por los hombres de la aventura, y fue con la magia del nuevo mundo que el hombre pensó trasladarse a una supuesta lucha de paraíso terrenal, que en ninguna parte presentaba escenario tan adecuado como en el trópico de las tierras recién descubiertas.

En los capítulos siguientes Basadre aborda el problema funcional e institucional de la independencia y de la república. En realidad, libertad, soberanía, progreso, fueron acicates para lo que el autor llama *inmediatismo utilitario*, junto a otro aspecto muy interesante de la cuestión de lo que el mismo autor denomina *escapismo*, mentalidad de quienes "para no ver la realidad circundante, para olvidar los problemas inmediatos, para dejar de ser lo que se era e intentar una vida imaginaria... se forjaron mundos de fantasía o evocaron determinadas épocas del pasado". Todo muy romántico, y por eso mismo creemos que ineludible para nuestros pueblos, pues Hispanoamérica es continente romántico por excelencia y en él habían de cumplirse las etapas románticas esenciales en la historia del siglo diecinueve.

Mas precisamente en el siglo XIX se inician en Hispanoamérica los problemas de-



Pisac, Perú. India del lugar.



Jorge Basadre, con su editor Juan Mejía Baca y los escritores peruanos Sebastián Salazar Bondy y Luis Jaime Cisneros, firmando los primeros ejemplares de la edición de veinte mil de su libro titulado "la promesa de la vida peruana"

...nados Libertad, Despotismo, Progreso, ...en, Jerarquía, Elite, Masas, etc. ¿Cómo ...r las Elites? ¿Proceden de una clase ...erminada? Dice el autor: "ser de elite ...e hereda: se conquista. No basta ser... élite; hay que probarlo y hacer que ...demás lo comprendan y actúen en con... ...encia, a veces sin darse cuenta de ello. ... formar elites no importa de donde se ...ede: importa a dónde se va o se quie..."; presentándonos a continuación como ...meno de crisis de nuestro tiempo, la ...rción de las élites, tan nefasta como ...ebelión de las masas.

...uego Basadre nos habla de unos males ...Perú en cuanto a posiciones sicológicas, ... pueden extenderse a toda Hispano... ...rica. Dice:

...Porque la promesa de la vida peruana ...ida con tanta sinceridad, con tanta fe ...on tanta abnegación por próceres y tri... ...os ha sido a menudo estafada o piso... ...a por la obra coincidente de tres gran... ...s enemigos de ella: los Podridos, los ...gelados y los Incendiados. Los Podri... ...han prostituido y prostituyen palabras, ...ceptos, hechos e instituciones al servi... ...exclusivo de sus medros, de sus granje... ..., de sus instintos y sus apasionamientos. ... Congelados se han encerrado dentro ...ellos mismos, no miran sino a quienes ... sus iguales y a quienes son sus de... ...dientes, considerando que nadie más ...te. Los Incendiados se han quemado ... iluminar, se agitan sin construir. Los ...ridos han hecho y hacen todo lo posi... ... para que este país sea una charca: los ...gelados lo ven como un páramo: y los ...endiados quisieran prender explosivos y ...ter venenos para que surja una gigantes... ...fogata".

No son estas tres tipologías sicológicas ... Basadre señala propias del Perú natu... ...es en todo el continente Hispanoameri... ...o? En todos nuestros pueblos abunda el ...icalismo verbal junto a una completa ...perancia constructiva. Cierto es que las ...ciones progresan, las instituciones se con... ...dan, mas parecería que fuera todo ello ...encia tradicional de la cultura heredada, ...to del entronque aborigen de los pueblos ... recibieron el legado de la cultura Ma... Azteca, Chibcha, Aymará e Inca y la ... recibieron de Europa a través de los ...pañoles y portugueses.

...a medula central de los ensayos de ...ge Basadre está formada por los capítu... ... que dedica al choque de las culturas ... Europa y América, a las modificaciones ...e aquellas sufrieron al adaptarse a la ...eva realidad, al trasfondo de las nuevas ...as hechas carne en el nuevo hombre pro... ...cto del mestizaje, tendiendo a clarificar ... pugna entre indigenismo e hispanismo, ...s tendencias que el autor considera ya ...peradas, antagonismo que, si existe, no ...ede ser causa del malestar económico po... ...ico y social que sufren nuestros pueblos.

Creemos oportuno señalar una parte del ...sayo del señor Basadre, el titulado "El ...ntraste entre América Hispana y Africa ... Sur", que debieran leer con mucha aten... ...ón los repudiadores de nuestra integra... ...ón cultural. Dice así:

"Reconociendo la gravedad de los proble... ...as no resueltos que dejó la época hispá... ...ca, a los que han venido a agregarse los ...oblemas propios de la evolución republi... ...na, el cuadro social y racial de nuestros ...íses parece sencillo cuando se examina lo ...e ocurre en otras regiones de coloniza... ...ón europea lejos de Europa. Véase, por ...emplo ,el caso de Africa del Sur. Allí ...600.000 blancos gobiernan a 8.500.000 ...egros, 1.100.000 mestizos ("colored") y a ...55.000 asiáticos. Ni los antepasados boers ... los actuales dirigentes blancos de Afri... ... del Sur concibieron, ni los "Afrikander" ... hoy conciben que haya igualdad, siquie... ... legal o teórica entre blancos y negros. Su ...ligión calvinista basada en la doctrina de ... predestinación los ayuda a mantener esas ...eas. Los ingleses, que llegaron después, ...ataron de legislar otorgando igualdad po... ...tica a las personas dotadas de cierto ni... ...el económico o educacional, independien... ...mente de su raza. Hoy esos principios há... ...nse defendidos sólo por el llamado parti... ...o "unionista", que es el partido minorita... ...o. El gobierno "Afrikander" de Daniel F ...Malan ha establecido lo que se llama el ..."apartheid". La política de segregación mas ...stricta hállase expresada en esta palabra ...Hay puertas distintas para blancos y ne... ...ros en estaciones de ferrocarriles y ofici... ...as de correos; las áreas residenciales, los ...olegios, los restaurants se hallan rodeados



Puno, Perú, tres mil ochocientos veinte y dos metros sobre el nivel del mar. Calle con grupo de llamas

por "cordones sanitarios", existe un sistema dual de comunicaciones y transportes; los sueldos y salarios se basan en la raza y no en la capacidad; una ley especial prohibe y castiga los matrimonios que atenten contra la pureza racial; en el campo, los "nativos" viven dentro de sus zonas reservadas y no pueden obtener propiedades fuera de ellas: el derecho electoral les ha sido negado y en el Parlamento los representan tres blancos en la Asamblea y cuatro en el Senado. Negros, mestizos y asiáticos tienden a unirse en el odio y el resentimiento, y la tensión social y política crece con tremendas posibilidades explosivas.

Bien valdría la pena que estudiaran con cuidado el caso de Africa del Sur quienes, entre nosotros, insisten tanto en las desigualdades raciales y sociales emanadas de la época hispánica".

En resumen, el libro de Jorge Basadre por su objetividad crítica, por su emoción polémica, por su densidad histórica, por su preocupación política y social, es un libro recomendable a las nuevas generaciones que sólo críticas negativas han recibido sobre nuestra realidad en su formación cultural. Un pequeño libro manual, económico, al alcance de todos los bolsillos, formando base de arco con el iniciado por el "Ariel" de nuestro Rodó, y más profundamente aún, en nuestra historia literaria heredero de aquella preocupación de Sarmiento en su "Facundo", de José Martí en "Nuestra America", y que Rubén Darío hizo vibrar en su poema "La Canción del Optimista".

Un libro escrito para la realidad peruana, soñado nuevo paraíso para la felicidad del hombre pero que tan caro ha costado a los peruanos por la continuidad de dictaduras que le han amputado el alma de su mensaje. Ojalá que su promesa de hoy sea el principio de una promesa ejemplar para todos los pueblos hermanos de Hispanoamérica.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA.)



Palacio Torre-Tagle.



Lima. Ministerio de Educación Pública.

EL CRONISTA DEL CARDAL

LUIS BONAVITA Y LOS HOMBRES DE SU TIERRA

Un médico de la Unión regresa de madrugada a su casa, después de la jornada de cansancio que le inflige el cumplimiento de su profesión humanitaria, deja a un lado sus fatigas, y se inclina sobre el escritorio, en medio del hogar silencioso, mientras la pluma vuela sobre las cuartillas, reconstruyendo con sabio paladeo el gusto antiguo de su barriada llena de remembranzas, rescoldo de historia que él resucita con el brío y la lucidez de quien hubiera sido testigo directo del ayer. Las sombras del Cardal lo rodean. Y Luis Bonavita las apresa en crónicas calientes de vida, a las que aportan, el investigador, la seriedad documental, y el escritor, su jugoso estilo tan inconfundible como su manera de hablar.

Acaba de incorporar a su bibliografía, sin explicarse muy bien de donde saca tiempo, este "Hombres de mi tierra", que se suma a los "Aguafuertes de la Restauración" y a las "Sombras heroicas", integrando un valioso tríptico de narraciones históricas en las que predominan como actores los hijos del antiguo caserío de La Mauricia.

Sabe recrear. Se detiene en el juego de las evocaciones, saborea la añoranza, echa a andar por las callejuelas del pasado para que éstas le rindan sus secretos viejos, desentraña el tesoro sentimental de las casas en ruinas, de los muros agrietados y de los árboles venerables que vieron pasar a Oribe o al general Visillac. Han corrido más de diez años desde que publicara "Sombras heroicas". Advertimos que en ese lapso, el autor ha evolucionado hacia una modalidad más ceñida, más enjuta, más despojada de adornos literarios, volviéndose desnudo, ágil, conciso, sin desviarse del asunto fundamental; como si ese plazo hubiera decantado las aristas de su lenguaje y la corriente del tiempo hubiera arrastrado la ganga para dejar en libertad sólo el metal valioso. A semejanza de Carlyle, Luis Bonavita concibe a los personajes protagónicos de antaño, como determinantes de una etapa nacida y centrada en torno de ellos: típica concepción del "héroe" según la manera del inglés. Pero Bonavita pone ante todo el acento sobre lo humano y entrañable del hombre, y busca explicarlo, en su grandeza o en su pequeñez, como observador imparcial pero inclinado a la clemencia. Nada hay en él del duro bisturí filoso que saja sin un estremecimiento, por ausencia de sensibilidad. Esto, ni como escritor ni como médico. Bien lo define la dedicatoria del volumen, ofrenda "ante el altar simbólico de la patria": actitud paladinesca de neto cuño romántico, que hubiera podido suscribir Juan Carlos Gómez. Y se inclina al paso de esos *hombres de su tierra*, de esos compatriotas en los que llameó el fuego de la predestinación y que cincuenta o cien años más tarde iban a ser exhumados, a la luz de la simpatía, por un médico que compró un molino de viento como quien compra un juguete, para que el olvido y la piqueta no le arrebataran a ese sobreviviente de otra época. Esa otra época que Bonavita rescata en su verbo expresivo, llevándonos hasta la plaza de paz aldeana de la Unión de hace una centuria, o a esas quintas solariegas que se han ido parcelando a través de sucesiones, bancarrotas, abandonos y años. El ritmo ameno de su prosa no escamotea la emoción ni encubre la nostalgia del tiempo que se fue. Deambula en cada capítulo una melancolía, y se palpa la empinada y viril ternura con que el autor acaricia los temas favoritos.



Dr. Luis Bonavita, que he popularizado su pseudónimo "Ferdinand Pontac", en sagaces y brillantes estudios históricos.

Como los impresionistas, necesita apenas unas pocas pinceladas para darnos el perfil cabal de sus próceres, o para evocar aquellos arrovuelos montevideanos que hace un siglo serpenteaban por nuestra ciudad y fueron desecados o entubados por el progreso edilicio. Su rico temperamento vibra mientras se evade del presente, y plasma páginas henchidas de calor y de fuerza; de pronto, se humaniza una casa en su secuerdo: pero es la casa donde nació Batlle, a quien se refiere con ahincada pasión cívica, no menos ardorosa que la que expresa al exaltar la sangre vertida de Baltasar Brum; halla otras veces el tono sereno y justiciero para revivir la solitaria grandeza moral de Acevedo Díaz; o el temblor de simpatía con que descubre la intimidad epistolar de Melchor Pacheco y Obes; o la irrefrenable admiración con que bosqueja a Pedro Visca, el ilustre médico nacido en el mirador de un vetusto caserón del Cerrito; o la interpretación sentimental de Trelles, "El Viejo Pancho"; o la silueta reminiscente y lírica de Juan Zorrilla de San Martín, acaso la más felizmente lograda del libro.

A través de éste, se toma el pulso a un escritor y se adivina al hombre. Si no le conociéramos hace bastante tiempo, sabríamos, nada más que leyéndole, su modalidad literaria, sus predilecciones, sus fervores. Sabríamos que es un corazón leal, que conserva la ecuanimidad aun frente al adversario ideológico; y que hace un culto de la amistad. Que su cultura amplia no incide ni sobrecarga el estilo, apenas subrayada en uno u otro párrafo por la cita breve y oportuna, que nunca suena a alarde ni a jactancia. ¿Cómo no aplaudir el equilibrio mental del colorado que no escatima su elogio justiciero a Acevedo Díaz o a Zorrilla? ¿Cómo no sentir entonces la autoridad que respalda sus palabras, si no lo ofuscan rencores ni lo mueven odios, y respeta en el ser humano, virtud suprema, la libertad de las opiniones personales? El doctor Luis Bonavita ha restringido su especialización investigadora al barrio de la Unión; y aunque algunas veces añade tópicos ajenos al mismo, no por eso deja de ser, esencialmente, el cronista del Cardal. Es singular y típico su conocido amor por ese puñado de casas y de calles donde anduvo de niño, donde se hizo hombre, donde culminó sus estudios, donde nacieron sus hijos, donde le llegó la sonrisa del primer nieto. Está aferrado a ese jirón de vida nacional, que fue testigo de tanta mudanza histórica, donde corrieron por igual las pasiones y las leyendas. Bonavita cita a los viejos fantasmas, y nos los entrega en un libro como este "Hombres de mi tierra", breviario de devociones genuinas, menos atento que en los anteriores a la riqueza formal para ir a lo medular de los conceptos. Cuando la existencia abrumada de responsabilidades, regala todavía las horas necesarias para que se realice una obra de tanta calidad como ésta, hemos de creer en la obstinación del talento, saliéndose con la suya a pesar de los obstáculos que pone en el sendero la vida de cada día.

"Un árbol, un hijo y un libro"... Bonavita ha multiplicado el proverbio. Son muchos los árboles que ha plantado, y tiene tantos hijos como libros: cinco. Si está orgulloso con "sus muchachos", de estos otros puede estarlo también. Y en forma señalada, del más reciente, que rubrica su categoría intelectual y su vocación cumplida.

Y que es, por encima de todo, el libro de un gran demócrata.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).
Fotografías de la autora.



Portada del libro "Hombres de mi tierra", del doctor Luis Bonavita.

Su majestad, el mar

No ha cesado aún la no del todo incruenta "batalla del bacalao" que en las translúcidas y frías aguas de Islandia, libran sus recios marinos con avezadas tripulaciones inglesas. ¿Qué disputan? El derecho de pescar. ¿Qué motivo dificulta el entendimiento en las limitaciones de irreductibles intransigencias? La necesidad de dos pueblos. La exigente necesidad de defender la económica obtención de alimentos que proveen los mares con más generosidad que las tierras. Alimentos que complementan una dieta más racional, más equilibrada en principios nutricios y mantienen, además, una industria de múltiples facetas: conservas, aceites, fertilizantes, colas adhesivas.

A pesar de "todo" —de un "todo" cuyo límite físico y metafísico escapa al hombre común y que acaso vislumbran imperfectamente los más lúcidos cerebros, esos que están llevando las ciencias y la técnica a posibilidades angustiantes— los pueblos tienen hambre. No siempre el hambre física que depaupera al organismo, sino aquella que se manifiesta en un desequilibrio, en un déficit entre las disponibilidades y los reclamos integrales de las células.

El espacio —la Geografía— condiciona la vida del Hombre, el acontecer histórico de la Humanidad.

Los factores ecológicos, los elementos climatéricos, las características del relieve terrestre, inciden honda y complexivamente en el moldeamiento físico y síquico del ser humano. Y su historia obedece en lo más íntimo, a la orientación de sus necesidades primarias: "Primero vivir, después filosofar".

Las tierras emergentes suman unos 145.000.000 de kilómetros cuadrados. Pero desde el punto de vista de su economía para la nutrición humana, tal superficie resulta bastante disminuída. Hay que descontar 47.850.000 kms. cuadrados de suelos desérticos, caldeados por el sol o congelados por los hielos —sólo las arenas del Sahara cubren unos 7.000.000 de kms.2—; 26.000.000 de relieve montañoso, 43.500.000 de selvas y todavía habría que computar las ciénagas y aquellas tierras que por circunstancias temporales —inundaciones, erosión, volcanismo— están limitadas en su producción útil.

No debe deducirse de todo esto que la superficie apta para el cultivo sea insuficiente para atender las necesidades de la población mundial; es que ni se la trabaja como es necesario ni han sido resueltos en forma satisfactoria los problemas de distribución. Por otra parte, las especies animales terrestres utilizadas por el hombre en su alimentación, son pocas y de reproducción limitada. Mientras la hueva de un arenque contiene unos 36.000 gérmenes, la de una carpa 350.000, más de medio millón la del atún y de 1.500.000 a 1.800.000 la del esturión, un vacuno no puede tener normalmente más de una cría por año y lo mismo el bovino. El conejo, ejemplo de fecundidad, no pasa de 100 crías anuales, cantidad bien inferior a aquella cifra de decenas de miles que son corrientes aún en los peces de agua dulce, menos prolíferos que los marítimos.

Claro está que en un balance estricto, habría que tomar en cuenta otros varios factores para determinar el potencial alimenticio de las inmensidades marítimas, apreciadas horizontal y verticalmente. Por ejemplo, el reducido tamaño de las especies ictiológicas, su destrucción masiva por múltiples causas (¿qué cifra se estará destruyendo por las explosiones atómicas y radioactivas?); la posición de las áreas de su "habitat". Como es sabido, no hay pesca industrial en la alta mar ni en las grandes profundidades. La casi totalidad de la pesca se realiza a pocos kilómetros de las costas de las tierras emergentes, obteniéndose alrededor del 56 % del total mundial dentro de una zona de 6 kms. de ancho. A pesar de estas limitaciones, las cifras referentes a los volúmenes de la pesca anual determinan la importancia de su intervención en la dieta humana. Referidas a 1956 y para los 15 principales países pesqueros, dichas cifras expresadas en toneladas métricas, son: Japón: 4.736.000; Estados Unidos de Norte América: 2.936.000; China continental: 2.640.000; U.R.S.S.: 2.617.000; Noruega: 2.129.000; Canadá: 1.077.000; Reino Unido: 1050.000; India: 1.012.000; Alemania: 751.000; España: 749.000; Indonesia: 652.000; Sud-Africa: 555.000; Francia: 538.000; Islandia: 571.000; Portugal: 471.000. Es decir, que sólo 15 países extraen anualmente 22.500.000 toneladas de peces de los mares.

Si el Uruguay sacrificara en un año sus ocho millones de vacunos —animales adultos y crías—; atribuyendo a cada uno un peso de 200 kilos de carne consumible, habría producido una cantidad de alimento igual al 7,1 % de lo que proveen con su pesca los 15 países que hemos nombrado.

He aquí, expuestos en cifras, algunos índices para apreciar la importancia del mar en la vida del hombre, y sólo en relación con un aspecto de la misma: su alimentación.

¿Qué decir de la función que cumple en los transportes? Dos mil barcos mercantes atraviesan diariamente el Atlántico Norte transportando unos 10.000.000 de toneladas. ¿A qué cifras se llega con la navegación que diariamente surca los mares del mundo? Y tal actividad reclama el empleo de millones de hombres en todas las latitudes de la tierra y pone en movimiento industrias millonarias que promueven el empleo de los más variados recursos de la tierra. ¡Sería imposible, acaso, insensato, intentar un inventario de los bienes afectados por el aprovechamiento de los mares sólo a través de la navegación!

Y aunque tras un fatigoso esfuerzo se llegara a concretarlo, sus resultados sólo determinarían los términos de uno de los tantos capítulos de las posibilidades del mar.

Quedan otras más, aunque sólo nos referimos a los recursos presentes en el agua o en los fondos marinos. Podríamos citar, entre los primeros, a los sargazos y otras algas, de gran valor potencial en la industria química, y utilizados cada vez más en las industrias textil y la del papel, en la alimentación y en la agricultura como fertilizantes. Se han formulado planes, ya, para una explotación de 20.000.000 de toneladas anuales; la humilde sal común, base también de tanto proceso industrial; el bromo, sal de la que las aguas oceánicas poseen el 99% de toda la existente en el mundo por lo cual alimentan como materia prima, a varias grandes fábricas instaladas en las costas de los EE.UU. de Norte América; el manganeso, extraído en cantidades crecientes desde 1941 en que se encontró un procedimiento industrial económico. Y entre los productos minerales contenidos en los fondos marinos, podrían indicarse el azufre y el petróleo.

Los yacimientos del primero, ubicados en la plataforma continental del Estado de Louisiana, se han definido en un depósito de 60 mts. de espesor extendido por varias hectáreas, a profundidades variables de 560 a 600 mts., estimándose que contiene de 30 a 40 millones de toneladas.

En cuanto al petróleo, ya no es novedad la cita y casi no constituye problema técnico su extracción en las más diversas condiciones, desde la explotación efectuada en 1911 en los terrenos sumergidos del Lago de Caddo que estimuló las perforaciones de 1926 en el fondo del lago venezolano de Maracaibo. Las cifras siguientes, referidas solamente a la explotación de los pozos petrolíferos existentes en el Golfo de México, dan una idea de la riqueza yacente en los fondos del mar. En 1948 se horadaron 20 pozos que produjeron 133.000 barriles; en 1954 se abrieron 234 que suministraron 15.850.000 barriles. Ese año, la producción conjunta de todos los pozos abiertos y en producción desde 1948, alcanzó a 44.963.000 barriles. El más profundo y distante de ellos se encontraba a 31 metros bajo el nivel del mar y a 80 kms. de la costa. Aparentemente, la técnica no encontrará otra limitación, en la extracción del petróleo situado bajo el mar, que la de la imaginación de los ingenieros y proyectistas.

Frente a esta información que tiene toda la aridez pero también toda la persuasión de las cifras —realidad hecha números— se comprenderá bien porqué no ha terminado aún ni tendrá fin la "batalla del bacalao", manifestación del necesario dominio del mar que mueve la ciencia, la política y la acción no ya de las grandes potencias marítimas o de la constreñida Islandia, sino hasta de los países enclaustrados en los continentes que claman por su puerta al mar. Y esa vocación del mar se cumple así en la Europa de civilización milenaria, como en el Asia de rápida ascensión o en la América joven. Y acá, no sólo en la pujante república del Norte donde la técnica y la riqueza hacen realizable todas las posibilidades; también en esta América del Sur, empobrecida y endeudada, donde hay más esperanzas que realidades, más imaginación que realizaciones.

Con alegría, y tristeza, a la par, leíamos nos informábamos días pasados que nuevamente Chile, Perú y Ecuador, prosiguiendo su avance conjunto hacia el mar, intensificarán las investigaciones en la oceanografía y biológica para resguardar y explotar las inmensas riquezas del Pacífico Sur.

En ese hidrotropismo oceánico universal, consciente y fecundo, hay una sola excepción: el Uruguay.

Sólo nuestro país se ha quedado estático ahí, a la orilla del mar por donde le llegó la civilización y la vida; mirando, y acaso no viendo. Entre otras cosas, la conveniencia de una asociación de esfuerzos con los Estados vecinos para el estudio y solución de problemas comunes.

Homero **MARTINEZ MONTERO**

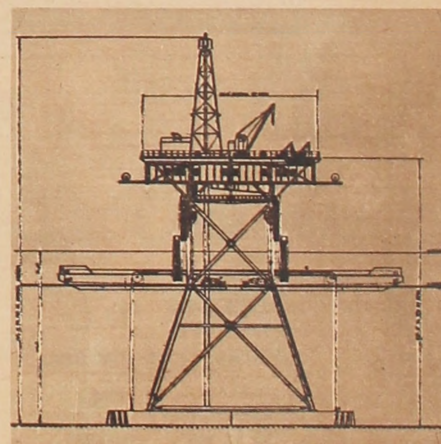
(Especial para EL DIA).



"Los países que han formado conciencia del valor económico del mar, confían en sus flotas pesqueras para la alimentación de sus pueblos y organización de variadas industrias."



"Los continentes son grandes islas en el conjunto de mares y océanos, que cubren el 71 % de la superficie total del planeta."



"Esquema de plataforma levantada a orillas del mar para perforación de pozos petrolíferos."



Vista general del puerto de Barcelona.

"Sobre los campos de Hesperia brotan nuevas flores de Jonia."
(Schiller)

BARCELONA: Historia y Presencia

¿DESDE qué edad soplaban ya las brisas etesias que, combando alas de lino, llevaron griegos focences hasta las riberas abruptas donde mueren, fláccidas, las frígidas aguas de las cimas legendarias del Aneto y del Montsey?

¿Qué fragancias brotaban del jardín de las Hespérides, con bosques brumosos de castaños, con las banderas níveas de los almendrales, como para sembrar sueños de ventura en los pueblos caucásicos, arrancarlos de sus comarcas nativas, y lanzarlos en pos del silente secreto de los orígenes misteriosos de los atlantes, trocando picas y escudos por báculos patriarcales en paisajes bucólicos?

La verdad es mito; la historia es poesía. Las faces del símbolo otorgan las medidas posibles de la tradición imprecisa. Los rostros del hombre pasan como sombras, y de ellas quedan sólo memorias lejanas.

*

He aquí que estamos en BARCELONA, y en las aguas de su mar latino ya no vemos alas verticales empujadas hacia confines remotos, ni oímos lenguas dispares de colonizadores curiosos o asombrados. Nada hay que nos hable de íberos ni de celtas, ni en la opacidad de las huellas arqueológicas, ni en los restos sumisos de sus destinos humanos transferibles.

¿Es esta, acaso, la playa donde Hércules encontrara una barca que la tormenta había arrastrado desde Italia, y por eso denominada *Barkinona?*

¿Dónde, en qué susurro del aire, en qué tosca piedra, en qué ardor encendido en privaciones de muerte, encontraremos hoy o mañana, el rostro diluído de Amílcar Barca, el jefe púnico que, según la leyenda, fundó esta ciudad en el año 238 antes de J. C.?

Colonia Faventia la llamaron los romanos; y luego *Augusta;* y por fin, dóciles a la verdad o crédulos a los susurros del enigma, *Pía Barcina*...

La verdad de nuestros tiempos es que allí, en el llamado Barrio Gótico que constituye la parte vieja de la actual metrópoli, ha sido descubierta —mediante prolijas excavaciones— una ciudad romana que sin duda alguna constituyó la antigua Colonia Faventia.

Sabemos que en el siglo III, el recinto amurallado es casi elíptico, poseyendo cuatro puertas: la llamada del Mar (en la plaza del Angel), la del Arco de Regomir, otra próxima a la actual calle del Call, y la orientada hacia el Norte, en la ahora llamada Plaza Nueva.

Viene luego el huracán visigodo. Ataúlfo establece su corte en la que será capital de la *Gothia-Hispana.*

La población continúa creciendo, y abarca aproximadamente unas diez hectáreas. El aluvión de los alanos eslavos, de los vándalos bálticos, enriquece la tipología íbero-románica. Las empinadas cuestas del monte Tábor estilizan las sombras de las nuevas tallas crecidas. Más tarde, la savia del Norte se nutrirá con los tesoros espirituales arábigos. Abdul-Azis, conquistador de Valencia, se apodera de la ciudad que tomará los nombres de Barciliona y Barsheluna.

Al despertar el siglo noveno, Ludovico Pío, hijo del emperador Carlomagno, la arrebata a los árabes, convirtiéndola en un condado franco. Y en el año 987, los condes soberanos, iniciando los ímpetus libertarios, se declaran independientes de la tutoría francesa.

Comienza aquí el afán del propio derecho. Al barcelonés se le encrespa el culto de la eficiencia; nácele el arte vocacional del trabajo porque sabe que el hombre continuará siendo la medida de las cosas. Insensiblemente va elaborando los contenidos de su configuración sustancial, las formas de su particular subjetividad.

Toda la historia de Cataluña, la "Catalunya" austera y creadora, la que es faena preocupada sin que se le pierda la flor de la gracia, la que cada día es sensatez sin dejar de ser arrebato, la digna en el ejemplo de su gentileza, la justa en los impulsos de sus verdades presentidas, es todo un gesto orientado hacia la aprensión del porvenir, sin el innecesario sacrificio de los valores del presente.

Así, y en mérito a su extraordinario esplendor, goza del privilegio de regir sus propios destinos municipales, durante el reinado de Jaime I, el bravo conquistador de las Baleares.

En 1410 se extingue la dinastía catalanoaragonesa con el rey Martín I, el humano. Y queda enlazada, desde 1412, a Castilla, que orientará los rumbos de la hispanidad.

*

Tiembla el sol en lo alto de la sobria claridad de su cielo, y nuestro yo —circunstancia elaborada con pasajera realidad y vago sueño— se yergue en puro deseo de reencuentros profundos con los heredados cauces de la sangre. Crece la sensibilidad frente a los antiguos alientos, y los borrosos recuerdos retenidos merced a las sutiles memorias del corazón, parecen concentrarse en el inmóvil perfil de los abuelos...

*

Ya estamos, Barcelona, frente al espectáculo de tus actuales realidades crecientes. No nos alucinan tus sombras, como a los cautivos de la caverna platónica, porque ya nos hemos liberado de los deslumbramientos fáciles; pero eso que está creando sensaciones visuales es algo más que mero perfil de apariencia, diluído reflejo de supuestas causalidades.

Estamos asomándonos al ancho hueco de tu puerto y desde la Plaza de la Paz parece como si el brazo extendido del genovés descubridor de mundos nos señalara el destino de las nuevas Indias...

Frente a nuestros ojos ávidos se levantan las materializaciones de tus afanes, la adecuación del tiempo a las fórmulas de tus dinámicas renovadas.

No hay dolor ni entusiasmo en la fría mirada del visionario que supo hacer realidad de un sueño; mas, ya llegan hasta este balcón marítimo, los ubérrimos susurros de tus agitados colmenares. Y allá, hacia el fondo de tus floridas "Ramblas", entrevemos la Plaza de Cataluña; y hacia la izquierda, finalizando las perspectivas de la Calle del Marqués del Duero, la Plaza de España. Se nos antojan dos brazos juntándose en los latidos de un solo corazón.

Pero estamos sedientos de tus vinos, y no nos conforman los ecos de tus lagares.

Las sombreadas y anchas galerías de tus Ramblas, van bebiendo los diálogos que nuestros ojos tienden con los vagos perfumes de las flores, con los huesos amarillos de los árboles, con los surcos enardecidos de las estridencias mecánicas.

Pero no hay sombras y sí queda alborozo en el sendero de nuestros pasos, cuando la mañana tibia empina el rumor de sus claridades sobre los muros silentes de tu pasado, vivo en los históricos tesoros del llamado Barrio Gótico.

Hacia sus calles curvadas como los arcos tensos de las gestas epopéyicas, dirigimos nuestras ansias avizoras. Las pupilas se dilatan para la captación de lo desconocido:



El Arco del Triunfo, puerta monumental de la Exposición de 1888, simboliza la grandeza de Barcelona iniciada entonces.

clama la conciencia por una más ensanchada lucidez discriminadora, se acrecen los límites de la atención se dienta ante las instancias irrecuperables.

La historia se nos ofrecerá en rendimientos sin holocaustos, en entregas sin debilidades. Preciso es develar el secreto de las voces aquietadas entre los pétreos muros.

Hemos llegado ya hasta la calle de Fernando y por ella seguimos hasta desembocar en la Plaza de San Jaime. A la derecha encontramos el Ayuntamiento, edificado en el siglo XIV, aunque su actual fachada muestra líneas modernas; uno de los dos patios interiores deja ver el "Salón de Ciento", inaugurado en 1373, núcleo central del edificio, típicamente gótico; cierran el otro patio muros de estilo plateresco.

Del lado opuesto de la Plaza de San Jaime, se encuentra el Palacio de la Diputación Provincial, comenzado a construir en 1416, terminándose la parte más moderna en el siglo XVI, en el que se destacan por los cincelados de sus arquitecturas: la capilla de San Jorge y el Patio de los Naranjos.

Continuamos por la calle de Jaime I, que recuerda a aquel intrépido jinete conquistador de las islas Baleares, nido de piratas musulmanes. Nuestra perspectiva se ensancha en la Plaza del Angel, lugar en que se levantaba en el siglo III la denominada Puerta del Mar, una de las cuatro que abrían al exterior el amurallado recinto elíptico que guardaba la primitiva ciudad.

Paralelamente a la Vía Layetana, caminamos por la calle de los Condes de Barcelona y desembocamos en la histórica Plaza del Rey, donde el alma del viejo poblado gótico parece haber quedado en un sopor de siglos, por influjo de quién sabe qué humanos encantamientos. Allí asoma a la luz el Palacio Real Mayor, donde los Reyes Católicos recibieron a Colón al regresar del primer viaje a tierras americanas; allí, también, el Archivo de la Corona de Aragón, palacio del siglo XVI; enfrente, y cerrando la plaza, puede verse la Real Capilla de Sta. Agueda, construída sobre el sector de las visibles murallas romanas que pertenecieran a la antigua Colonia Faventia. Ahí están aún las toscas piedras superpuestas, invencibles otrora y hoy con pátinas de gloria; ahí las altas columnas del templo romano de Hércules, convertidas ya en sueños de una vida irrepetible.

Bordeamos la parte posterior de la Catedral, y tomando la calle del Obispo Irurita, hacia la derecha, nos dirigimos hacia la Plaza Nueva, abierta en 1355, en cuyo flanco subsiste una de las torres románicas que guardaban la puerta del Norte de las primitivas murallas del trescientos.

¿Dónde, en qué susurro del aire, en qué tosca piedra, en qué ardor encendido en privaciones de muerte, encontraremos hoy o mañana, el rostro diluído de Amílcar Barca? ¿En qué recintos subterráneos germinarán los trigos o añejarán los vinos de Pía Barcina? ¿En qué sosegados ecos, en qué abiertos silencios, vela la dureza ibérica de sus arrebatos sacudidos en afanes de crecimientos dignos?

¡Ah! "¡Catalunya que faz los homes e los desfaz!".

La sombra desdibujada de un recio jinete medioeval busca refugio en la angostura de las calzadas de piedra, y se nos antoja oír la voz serena y firme de Manrique aconsejándonos:

"Dexemos a los romanos,
haunque oymos e leymos
sus estorias,
non curemos de saber
lo d' aquel siglo passado
que fue d'ello;
vengamos a lo d' ayer..."

*

Se agrandan las perspectivas; crece la luz en manantiales soleados; se aprietan los párpados para que la retina sólo aprisione las imágenes distantes.

Más allá de la Plaza Urquinaona, traspasando la Plaza de Tetuán, en suprema aspiración mística, elévanse las torres del templo de la Sagrada Familia, la más ambiciosa obra del genial y discutido arquitecto Antonio Gaudí. Las cuatro torres de la fachada del Levante, dedicada al Nacimiento de Cristo —la única terminada, puesto que las otras dos, la del Poniente y la del Sur, están inconclusas— llegan a los ciento doce metros de altura cubiertas de esmaltes policromos, tras una profusa decoración expresionista. La forma y el color se combinan en estructuras decorativas, en conceptos funcionales, en ímpetus místicos, en símbolos religiosos.



Paseo de Gracia, hacia el mar.

Gaudí representa una faceta de la personalidad múltiple y original del alma catalana; y así, el Parque Güell, la casa Calvet, la Pedrera, Bellesguard y otras tantas construcciones diseminadas en Barcelona, muestran los sorprendentes resultados de una lógica constructiva que asombra por su atrevida grandiosidad, por la concepción simbólica de cada uno de los detalles, por la audacia multiplicada de las técnicas.

*

Si Barcelona es, por sí, "honra de España, regalo y dicha de sus moradores, amparo de los extranjeros...", es, también, ejemplo de lealtad, ciudadanía sin afectaciones, gracia discreta y coloquio permanente con la extendida variedad del gran mosaico de los pueblos hispanos.

Visitemos lo que es cogollo y flor, sol y silencio de la España inmortal. Para ello, vamos hacia el Sudoeste de la ciudad de pulsaciones dinámicas; y al pie de la montaña de Montjuich encontramos al Pueblo Español, vasto conjunto arquitectónico —inaugurado en 1929 para la exposición internacional— que condensa en forma orgánica las principales características regionales de los edificios, torres, murallas, distribuídos en el suelo peninsular.

Avila, por su Puerta de San Vicente, nos da la bienvenida al permitirnos el acceso al interior del bien llamado Pueblo Español. La Plaza Castellana nos ofrece visiones de Extremadura y de Navarra, y detrás de los Pórticos de Sangüesa se abre —plena de sol limpio— la Plaza Mayor, formada por distintos edificios representativos de Teruel y de Valencia. Hacia el fondo, ascendiendo por las famosas gradas que repiten las que posee la Catedral de Santiago de Compostela, nos acercamos al airoso campanario de Utebo, de líneas mozárabes decoradas con azulejos, que se levanta en un flanco de la Plaza Aragonesa. Tomamos por la Calle de los Arcos, estrecha y florida, con reflejos de Andalucía; unos pasos más, nos ponen junto al barrio catalán, con su calle de Mercaders y la Plaza de la Fuente, rumorosa y casta.

La suave pendiente de la vía del Príncipe de Viana (de Corella, Navarra), nos vuelca sobre la más amplia calle de Caballeros, evocadora de la región castellana, con balcones bajo aleros protectores.

Salimos por donde entramos... Como en la vida; como en la historia...

La historia es tiempo y la vida es arte. Pueblo Español es respeto histórico y es experiencia estética.

*

Hacia nuestra espalda, queda Avila con su Puerta de San Vicente. Pero allá, bajo la azul claridad de un cielo remoto, el Tibidabo nos espera para el gozo de los ascensos sin mancilla. Desde su más alta piedra, Barcelona, vieja Barcelona de los abuelos, lanzamos a tus techumbres y a tus hatos, a tus montañas y a tu mar, a la donosa caracola de tu bahía, y al espíritu de tus poetas, el "evohé" de los jóvenes griegos...

Pasamos de nuevo bajo los arcos verdes de tus Ramblas, y de cara al mar, hacia la izquierda, las tres plantas del Palacio de la Virreina, mandado construir en 1780 por don Manuel de Amat, virrey del Perú, nos saludan para recordarnos la distante y padecida doncella que, llamándose América, aún tiene los sonrojos de la primera mañana...

Entre los destellos ambarinos del crepúsculo, pasamos, de nuevo, junto a la estatua del visionario glorioso, cuyo brazo extendido en actitud de esbelta prestancia parece recordarnos el rumbo de las últimas estrellas y de las nuevas albas.

Se nos despiertan los neblíes de la sangre adormecida; el ocaso se apresura a beber, en un solo sorbo, los postreros puñados de la luz; resplandecen los presagios del silencio lunar; y frente a los oleajes de tus pulsaciones creadoras, frente a tus sueños de labor y canto no mancillados por el tedium vitae de Lucrecio, lanzamos de nuevo, Barcelona, el "¡evohé!" de los jóvenes griegos, por lo que eres y por lo que fuíste, por tu probidad racial, por el donaire de tus mujeres que hoy venden flores a lo largo de tus ramblas, por el oro madurado de tu pan, por la definitiva victoria de tu poesía!

Ramiro W. MATA

(Especial para EL DIA)



La Casa de la Ciudad, rico joyel artístico y arquitectónico del siglo XIV.



La monumental Cascada del Parque de la Ciudadela, uno de los más bellos ornatos de la ciudad.





Curso final de piano realizado en el Ateneo, por los alumnos de la profesora señora Mercedes M. Brandino.



La gran actriz uruguaya Luisa Vehil, que reaparecerá el miércoles próximo en el teatro Odeón con la obra "El anzuelo de Fenisa" de Lope de Vega, y "La Casa de los Siete Balcones", de Casona.



Evocación de Mercedes García San Martín de Belloni

La compañera del Maestro se ha ido. Era pequeña, menuda, culta, entrañablemente tierna, y en sus manos diligentes la lámpara del hogar estuvo encendida en forma permanente. Junto al noble artista, fue la sombra fiel, la vigilante, la "secretaria" adicta, la que suavizó asperezas y ayudó siendo tan frágil, a hacer más liviana la tarea del ilustre escultor. Porque era suya la fortaleza moral que es una gracia de los corazones bondadosos. La señora de Belloni tiene su lugar en el capítulo de esas devociones tan imprescindibles para que un gran hombre culmine su destino.

Había sido, de soltera, profesora de dibujo y de modelado. —Estaba bien capacitada para comprender y alentar al esposo, dulcificándole el camino. Entre el marido y el hijo que prolonga el talento de éste y los nietos lindos los años corrieron serenamente hacia su fin. Nada podemos decir que sirva para mitigar el dolor irrestañable de don José Belloni y de los suyos. Tan sólo dejamos constancia del profundo sentimiento con que la Dirección de este diario lo comparte.

Nuestra memoria guarda su fisonomía cordial, su sonrisa fina, su caminar de prisa, su gentileza hospitalaria. La existencia de doña Mercedes fue una misión bien cumplida. Tuvo la dicha de envejecer en el cariño constante y la despreocupación de sí misma amorosamente volcada sobre los seres de su universo íntimo. Se dio entera a su tarea de esposa, madre, abuela con generoso e ininterrumpido desvelo al que sólo pudo poner fin la muerte.

Siempre la recordaremos con dulzura.

D. I. R.



Niños de la Clase Jardinera de la Escuela "Aurelia Viera", que participaron de la simpática fiesta que anualmente se realiza al finalizar los cursos.



Coro infantil de la Escuela Grecia, que interpretó canciones de Mozart y Beethoven, en el acto de entrega a la escuela, del ánfora de Delos.


Tarzan
por Edgar Rice Burroughs
CURIOSAMENTE EL HOMBRE-MONO SIGUIÓ AL EXTRAÑO HASTA EL CAFÉ Y VIGILÓ TODOS SUS MOVIMIENTOS.


PIERRE TAMBIÉN MIRÓ, SONRIENDO AL CONTEMPLAR EL OBJETIVO DEL HOMBRE.


EL EXTRAÑO SE ACERCÓ A UNA FIGURA RECLINADA EN UNA MESA. "MIRA, PHELPS!" EXCLAMÓ "QUÉ HAY DE ESE CONTRATO?"


"MIS SUPERIORES ESTÁN DESESPERADOS POR MADERA," AGREGÓ DISGUSTADO, "Y TÚ PIERDES EL TIEMPO CON ESA JUNTA!"
DICK VAN BUREN JOHN CELARDO


TARZÁN SE SINTIÓ INTERESEDO CUANDO PHELPS MIRÓ CON OJOS SUPLICANTES. AQUÍ NO HABÍA UN NEGLIGENTE, SINO ALGUIEN PROFUNDAMENTE PREOCUPADO.


PIERRE SE ACERCÓ DISTRAIDAMENTE. "SE DA CUENTA DE ESTE CERDO, MONSIEUR PIERRE; PUEDO GARANTIRLE TODA LA CAOBA QUE NECESITA..."


"ESPERE!" INTERRUMPIÓ TARZÁN. "QUIERO QUE LE DEN A PHELPS OTRA OPORTUNIDAD. LES PROMETO QUE LO HARÁ BIEN."


MR. CONWAY ESCRUTÓ LA FIGURA QUE TENÍA DELANTE Y ASINTIÓ. "MUY BIEN... UNA CHANCE MÁS!"

PRIMICIAS PRIMAVERALES



Sedas Naturales

Organzas y Gasas lisas y estampadas, que presenta la SECCION TEJIDOS de nuestras 3 CASAS.

ALPACA DE SEDA INARRUGABLE, variedad de colores. Ancho 0.95, el metro	$ 6.80
SEDAS ESTAMPADAS americanas Bemberg, en originales diseños. Ancho 1.10, el metro	$ 7.50
GROS A LUNARES en delicados colores para vestidos sport. Ancho 0.90, el metro	$ 8.50
ORGANZA ANTRACITTA DE NYLON, novedosa fantasía de vestir. Ancho 1.20, el metro	$ 12.50
GIVRINA LUNARES de gran moda para la presente estación. Ancho 0.90, el metro	$ 12.50
NYLON GLACEADO y ESPUMA DE NYLON ESTAMPADO para lencería. Ancho 1.10, el metro	$ 14.50
PLUMETI DE NYLON AMERICANO, una tela ideal para jovencitas. Ancho 1.20, el metro	$ 14.50
VOILE DE SEDA ESTAMPADO, el tejido impuesto por su frescura. Ancho 0.90, el metro	$ 16.50
BROCATO REVERSIBLE de regia calidad para vestidos o chaqueta. Ancho 1.05, el metro	$ 18.50
ORGANZA BORDADA americana en variedad de dibujos. Ancho 1.20, el metro	$ 19.50
MUSELINA DE SEDA NATURAL, una creación de la moda italiana. Ancho 0.95, el metro	$ 21.50
GASA DE SEDA NATURAL francesa, lisa $29.50 y a lunares. Ancho 1.10, el metro	$ 26.50
FOULARD DE SEDA NATURAL francés, en diseños de gran vestir Ancho 1.00, el metro	$ 28.50
SEDA NATURAL ESTAMPADA "HONA-SHAN" en preciosos dibujos de origen francés. Ancho 0.95, el metro	$ 39.50





PRIMICIAS IMPORTADAS:

Broderies, clunnys y encajes de procedencia suiza e inglesa.

SUC. GOES - Av. GRAL. FLORES 2341 esq. Marc. Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ - Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUC. CORDON - Av. 18 de JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

Programación de CASA SOLER en SAETA T V. Todos los días excepto domingos a las 22 horas EL NOTICIERO DE LAS TRES AVENIDAS. Lunes, Martes y Miércoles a las 20 horas ATRACCIONES VARIAS.

CAPURRO & Co.